

Acercarse y mirar

Beatriz de la Fuente, una semblanza

María Teresa Uriarte

Enseñar a mirar los múltiples significados que guarda el arte y a escuchar lo que su voz dice fue una tarea constante para la doctora Beatriz de la Fuente. En este texto entrañable, María Teresa Uriarte —alumna suya y actual directora del Instituto de Investigaciones Estéticas de nuestra Universidad— la recuerda no sólo como la gran conocedora del arte prehispánico y como la universitaria ejemplar que fue, también como la maestra siempre atenta a compartir su sabiduría.

No recuerdo con absoluta certeza si era un martes o un jueves. Me inclino a pensar que debe haber sido jueves porque sino, no hubiera estado tan al pendiente; los jueves teníamos reunión del Seminario de la Pintura Mural Prehispánica en México, que para entonces ya estaba cerca de los diez años continuos de trabajo.

La sinrazón y la violencia habían cerrado los accesos al *campus* universitario y para llegar a los Institutos de Humanidades, que milagrosamente seguían funcionando, había que caminar desde el acceso más cercano, que estaba casi en Insurgentes.

Deben de haber sido como las diez de la mañana y entonces vi su figura inconfundible, como siempre, traía dos grandes bolsas de libros y documentos, no había esperado a ninguno de los vehículos que usábamos como viajes de circuito para facilitar el acceso a las instalaciones, sobre todo por la soledad que por esos meses invadió nuestro *campus*. Como siempre también fue incansable, caminó con sus bolsas para asistir puntual a su clase.

Conocí de cerca su trabajo y en treinta años, sólo las extremas razones que puede provocar la ausencia, podían evitar su puntual asistencia a impartir su cátedra.



© Paloma Lavista

Esta página va en otro documento



ser Titular de la Cátedra de Excelencia de CONACYT y que por si fuera poco, doña Beatriz fuera la primera y única mujer que hasta el momento ha sido miembro de El Colegio Nacional.

Deberíamos hablar entonces de su labor como universitaria, porque le sirvió a su casa germinal como pocos universitarios, después de haber dejado la Universidad Iberoamericana, en donde realizó sus estudios de licenciatura y fue directora de la carrera de Historia del Arte, regresó a la UNAM para no salir más, fue titular de la Dirección General de Publicaciones, coordinó el posgrado de Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras, fue directora del Instituto de Investigaciones Estéticas y miembro de la Junta de Gobierno, todo ello sin abandonar jamás sus clases, su dirección de tesis, su tiempo y su disposición para asesorar a sus alumnos. Creo que era una verdadera alquimista del tiempo, poseía el secreto de realizar las tareas. Para quienes tratábamos de seguirle el paso, a veces resultaba incomprensible la manera como lograba prolongar su tiempo para darnos a todos y darse a sí misma el huequito necesario para la orientación, el consejo o el consuelo y entonces tendría que hablar aquí de otra de sus innumerables virtudes, su ilimitada generosi-

dad, de la cual todos somos testigos. Hasta el momento todos los que se acercan a darme el pésame por su pérdida invariablemente comentan lo mismo, “es que conmigo siempre fue tan atenta” o “yo no la traté mucho tiempo, pero siempre me hizo sentir como si yo fuera la única persona a la cual estaba dirigiéndole una tesis”, en fin, todos sus alumnos tendremos seguramente mil anécdotas que contar sobre ella y sobre lo extraordinario que fue para cada uno de nosotros haberla conocido.

Miro a mi alrededor y siento mi orfandad y la de tantos otros colegas, amigos, hermanos, compañeros del Seminario de la Pintura Mural Prehispánica en México, del cual fue corazón y cerebro.

Miro a mi alrededor y veo un enorme vacío, el del hueco que deja una persona excepcional en todas las labores que emprendió en su vida; miro a mi alrededor y sólo trato de escuchar sus palabras para compensar la grieta profunda que ha dejado en el alma de su país, en la de su Universidad, en la de todos los que la seguimos como maestra, una grieta profunda y oscura pero que en el fondo tiene una luminosa chispa, la herencia de su obra que está presente en todos los que se atreven simplemente a Acercarse y mirar... [1]

...tuvo la virtud de despertar, a través de sus estudios,
el orgullo inmenso de pertenecer a un pueblo
con raíces milenarias, con historia, con tradición,
con pasado de grandeza...